

PANCARTAS PARA LA CONFERENCIA DEL DÍA DE CONMEMORACIÓN DEL 2004

**El recobro que el Señor efectúa es
el recobro de la unidad, del sacerdocio,
del reinado y del altar,
y tiene como objetivo el edificio de Dios
y la segunda venida de Cristo.**

**El deseo de Dios,
que consiste en que nosotros edifiquemos
una morada para Él en la tierra,
solamente se cumplirá una vez que
hayamos sido librados del mundo
y no tengamos nada sino a Dios mismo.**

**En el recobro del Señor necesitamos
llevar a cabo una labor de purificación y
cambiar la constitución del pueblo de Dios
con las verdades divinas,
a fin de que éste llegue a ser el testimonio de Dios,
Su expresión corporativa.**

**Debemos ser valientes y puros de corazón
para edificar el muro de la ciudad,
a fin de que la iglesia como casa de Dios
sea separada y protegida de toda otra cosa.**

**Bosquejos de los mensajes
para la conferencia del día de Conmemoración
del 28 al 31 de mayo del 2004**

**TEMA GENERAL: FACTORES VITALES REQUERIDOS PARA QUE LA IGLESIA
SEA RECOBRADA COMO CASA DE DIOS Y REINO DE DIOS**

Mensaje uno

**El recobro de la unidad, del sacerdocio, del reinado y del altar
tiene como objetivo el edificio de Dios y la segunda venida de Cristo**

Lectura bíblica: Esd. 1:1-11; 3:1-2, 9-13; Mt. 16:18

- I. Debido a que la iglesia se fue degradando con el paso de los siglos, ella necesita ser restaurada en conformidad con el propósito original de Dios; el recobro de la iglesia es tipificado por el regreso de los hijos de Israel de su cautiverio—Esd. 1:1-11; cfr. Gá. 6:16; 1 Co. 10:6a:**
- A. El recobro de Israel, al ser librado éste de su cautiverio, tenía por objetivo específico que el templo fuera reedificado como casa de Dios sobre la tierra entre Sus elegidos y que el reino de Dios fuera restablecido sobre la tierra, con miras al cumplimiento de la economía eterna de Dios—Esd. 1:2-5; Neh. 2:17.
 - B. Asimismo, el propósito específico por el cual el Señor está recobrando la iglesia en esta era, es que todos los santos que participan en este recobro se reúnan en sus localidades para ser edificados juntamente como la casa de Dios en muchas ciudades; por medio de esta casa, Dios obtendrá Su reino con el cual llevará a cabo Su economía—Mt. 16:18; Ef. 2:19-22; Ro. 14:17; Hch. 1:8; 1 Co. 1:2; Ap. 1:11.
 - C. El hecho de que un remanente de los hijos de Israel fuera recobrado al ser trasladado de Babilonia a Jerusalén para que se reedificara el templo y la ciudad, alude al hecho de que el Señor está recobrando un remanente de la iglesia al sacarlo de la división y confusión actual y al traerlo de regreso al terreno original de la unidad, a fin de que la iglesia sea edificada como casa de Dios y reino de Dios—17:1-6; 18:2, 4a:
 - 1. Es menester que el pueblo de Dios sea recobrado, es decir, que salga de Babilonia y regrese al terreno único de la unidad—Dt. 12:5, 11-14; Sal. 133; Ap. 1:11.
 - 2. El pueblo de Dios necesita ser recobrado y conducido de nuevo a disfrutar al Cristo inescrutablemente rico, al Espíritu vivificante, quien es tipificado por la buena tierra—Ef. 3:8; Gá. 3:14; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; 2:6-7.
 - 3. En el recobro de la iglesia, estamos edificando el Cuerpo de Cristo, el templo de Dios, la casa de Dios—Ef. 4:11-16; 1 Co. 3:9-17.
 - 4. En el recobro de la iglesia, llevamos la vida del reino a fin de reinar en vida en la realidad del reino de Dios—Ro. 14:17; 5:17; cfr. Mt. 5:3, 8; 6:6, 14-15, 20-21; 7:13-14.
 - 5. Esto cumple el propósito original de Dios, que consiste en obtener para Sí un hombre corporativo que le exprese en Su imagen y le represente con Su autoridad—Gn. 1:26.
- II. El que fueran despertados el espíritu de Ciro y el espíritu de los líderes de las tribus de Judá, Benjamín y Leví (Esd. 1:1-5) fue obra del Dios que se esconde (Is. 45:15), quien, con el fin de llevar a cabo Su mover —el cual consistía en reedificar Su casa en Jerusalén—, secretamente cuidó de Sus elegidos que sufrían opresión durante la época en que estaban dispersos:**
- A. El recobro del Señor empieza a partir de nuestro espíritu, que ha sido despertado por Dios; nuestro espíritu es la morada de Dios, la base en la tierra donde Cristo, la escalera celestial, ha sido puesto para que Dios sea forjado en el hombre y el hombre en Dios de modo que ambos moran el uno en el otro—Esd. 1:1, 5; Ef. 2:22; 2 Ti. 1:7-8; 4:22; Gn. 28:10-22; Jn. 1:51.

- B. Una vez que nuestro espíritu haya sido despertado, nos “levantaremos, subiremos, traeremos [los materiales] y edificaremos”; el hecho de que los vasos de oro y de plata fuesen llevados de Babilonia a Jerusalén tipifica el que las riquezas de Cristo sean llevadas al terreno único de la unidad genuina de la iglesia, para que ésta sea edificada—Esd. 1:3, 5, 7, 11.
- III. El recobro del Señor consiste en recobrar la unidad que se halla en nuestro espíritu; estar en nuestro espíritu significa estar en Jerusalén, donde se experimenta la sencillez y la unidad, mientras que estar en Babilonia equivale a estar en nuestra mente, donde impera la confusión y la división—3:1; Jn. 4:24; cfr. 2 Co. 11:2-3; Ap. 3:14-16.**
- IV. La edificación de la casa de Dios requiere el sacerdocio, representado por Josué, y el reinado, representado por Zorobabel—Esd. 3:2; 5:1-2; Zac. 4:7-10; 1 P. 2:5, 9:**
- A. Si hemos de ejercer el sacerdocio, debemos tener contacto con Dios, ser saturados de Él y permitir que Él ocupe todo nuestro ser y nos posea completamente, a fin de poder ministrar a Dios a las personas—cfr. Hch. 6:4.
- B. Si hemos de ejercer el reinado, debemos someternos al Señor Jesús, nuestra Cabeza, y permitir que Cristo como Espíritu vivificante nos rijan interiormente—Col. 1:13, 18b.
- V. A fin de que la iglesia sea recobrada como casa de Dios, es preciso que el altar sea recobrado; éste es el recobro de la verdadera consagración que tiene como objetivo el edificio de Dios—Esd. 3:2:**
- A. El objetivo primordial del altar es que se ofrezca allí el holocausto, el cual tipifica al Cristo que lleva una vida absolutamente consagrada a Dios y que vive únicamente para la satisfacción de Dios—Éx. 38:1:
1. Debemos tomar a Cristo como nuestro holocausto cada mañana—Lv. 6:12-13.
 2. Debemos poner sobre el altar todo lo que somos, todo cuanto tenemos y todo lo que podemos hacer, a fin de que Dios sea satisfecho; de otro modo, es imposible que la casa de Dios sea recobrada—Ro. 12:1-2; cfr. Gn. 12:8; 13:18.
- B. A fin de que la iglesia sea recobrada como testimonio de Dios, es preciso que nuestra consagración sea como la consagración ocurrida en “el aposento alto”, en la cual estamos dispuestos a pagar el precio necesario para recibir la visión celestial; seguir el camino del recobro del Señor exige una consagración muy costosa, esto es, la consagración de un nazareo—Hch. 1:12-14; Ap. 3:18; cfr. Nm. 6:1-9.
- VI. Hemos regresado al lugar que Dios escogió, al terreno genuino de la unidad, para poner el único fundamento, que es Cristo; en el recobro del Señor, solamente nos interesa Cristo como la centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios—Esd. 3:9-13; 1 Co. 3:11; 1:9; Col. 1:17b, 18b.**
- VII. En el recobro del Señor, el cual es único, jamás debemos participar en ningún tipo de impureza; antes bien, debemos ser puros, consagrarnos de manera absoluta, estar alerta y rechazar todo cuanto provenga del mundo y de Babilonia, sin transigir en nada—Esd. 4:1-5, 23-24; cfr. Ap. 2:12-13; 17:3-6.**
- VIII. Dios ordenó el regreso de los cautivos no sólo para que se efectuara la reedificación del templo de Dios, sino también para que fuera preparado el camino que traería a Cristo a la tierra por primera vez; de igual modo, Cristo, para poder regresar por segunda vez, requiere que algunos de entre Su pueblo regresen de su cautiverio a la vida de iglesia apropiada—Mi. 5:2; Esd. 2:21; Neh. 7:26; Mt. 2:4-6; 1:12-13; 2 P. 3:10-12.**